

PARTICIPACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS EN LA SIERRA DE HUELVA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Por JOSÉ MARÍA SEGOVIA AZCÁRATE
Presidente de la Real Sociedad Colombina
Onubense

Cruz de 1.^a Clase al Mérito Naval

Cruz de 1.^a Clase al Mérito Militar.

Ilmas. autoridades.

Sras y señores.

Hace 24 años, llegaba una mañana a Santa Olalla del Cala, en un amanecer de ilusiones históricas, cuando todo el pueblo en fiesta, esperaba la entrada solemne y emocionante de la Banda del Tercio de Infantería de Marina, de San Fernando, junto con la representación de la Armada y del Ejército de Tierra, procedentes de Sevilla y Huelva, que se daban cita aquí, para unos actos que quedaron grabados con letras de oro en la historia de esta serranía, como testimonio de reconocimiento a esas Fuerzas Armadas que un día, en unión íntima con el pueblo, se hermanaron en vuestras calles, plazas y en el campo que rodea a Santa Olalla, en la defensa de los intereses patrios, cuando el invasor francés penetraba en nuestra nación.

Nunca olvidaré aquel día 2 de Mayo de 1970, en que viví como uno más de vosotros la emoción de la Historia, recordada con emocionada participación colectiva. Aquel día había nacido mi primer hijo varón y aquel día yo tuve el honor de compartir mis horas de alegrías paterna con esas otras horas de alegrías de Santa Olalla en fiestas.

Mi agradecimiento al Coronel Olegario Moreno, Gobernador Militar de la Plaza y Provincia de Huelva, hasta la nueva designación titular del mando en Delegación de Defensa, por sus palabras de presentación. Nadie mejor, para abrir este acto, que él, como amigo, a quien me uno en sincero sentimiento de fe, ideas y amor a España y ser él extremeño, que dicho aquí en estas alturas serranas, es como decir hermano onubense y serrano de corazón.

Si, como onubense, la mar me llamó a la vocación ilusionada, también por mi familia paterna y por la de mi mujer, la Artillería es parte de mi propia sangre, en la unión al Ejército de Tierra.

Hoy, en estas Jornadas, sólo pretendo traeros unos recuerdos de Historia, que son parte de la vida de este querido pueblo, al que tan ligado me siento por estudio, investigaciones y amor a la Sierra, ya que no puedo olvidar que mi abuelo vió por primera vez la luz en la vecina localidad de Zufre.

* * *

El papel de las Fuerzas Armadas, en los distintos momentos de la vida de una nación, ha formado y forma parte esencial de la Historia de los pueblos.

La defensa, primordialmente, del suelo nacional y de los intereses patrios, son los motores fundamentales de la propia exigencia que los Ejércitos pueden y deben tener como principio y razón de su existencia.

Hoy día, se cuestiona, se polemiza y es motivo de puntos de vista diferentes, el carácter militarista que las Fuerzas Armadas puedan representar. Pero no menos cierto es, igualmente, que estos asertos se hacen a veces bajo opiniones amparadas en falsas premisas, que pretenden colocárselas a principios y libertades democráticas que nunca estuvieron reñidas con la razón de ser de esas Fuerzas, necesarias para la propia defensa del credo constitucional.

En ocasiones se ha tratado al español, a través de la Historia, de arrogante, pendenciero y belicista; calificativos éstos que no corresponden a una exigente realidad.

Haciendo balance de las guerras sufridas, veremos que no fue nuestra línea de acción primordial la dedicación continuada a agredir a otras naciones.

Y, si en contados momentos de la Historia, nuestras obligaciones impusieron talantes determinados, se aprovechan, en circunstancias propicias para, peyorativamente, dar a España calificativos expansionistas, imperialistas y colonialistas, cuando jamás fue el proceder de nuestra nación y de sus Ejércitos superior al de otras naciones de Europa que, en siglos pasados y en épocas muy recientes y actuales, mantienen esas condiciones sin que las líneas de unos tiempos nuevos y los artículos de los grandes tratados políticos internacionales surtan efectos adecuados.

Por lo que esta localidad de Santa Olalla significa estratégicamente, y por la vida que tuvo en determinados momentos dentro de nuestra Historia guerrera, quisiera, antes de entrar en el recuerdo a hechos sucedidos en el pasado siglo, apuntar, brevemente, su protagonismo en la Edad Media.

La primera fecha que me encuentro en esta época es la de 1044, cuando las tropas de Almutadid, rey moro de Sevilla, se incorporan al reino de Mértola y atacan al de Niebla que, como sabemos, se había constituido en reino en 1023, por la familia de los Banu Yahya. El rey Azz al Dawla pide ayuda al de Badajoz, el bereber Muhammad, que desplaza un ejército para repeler a las tropas invasoras que se encontraban en Santa Olalla y que tienen que replegarse. Es el momento en que este pueblo vive su primera odisea guerrera a principios del primer milenio, pero, con fortuna, ya que las crónicas afirman que no se produjeron daños.

A raíz de esto, el rey de Sevilla crea una liga con Málaga, Granada y Algeciras, y ataca las tierras de Badajoz. El castillo sufre asedio fuerte. Y de aquí pasa a atacar a la amurallada ciudad de Niebla.

El rey de Badajoz se repuso, logra que se retiren las tropas enemigas y conquista de nuevo la plaza de Santa Olalla y toda la vega del río Cala.

Cabría citar otra fecha como la de 1086, cuando Yusuf desembarca en la península y derrota a los cristianos en Sagrajas, cerca de Badajoz. Es cuando se monta un gran campamento de aprovisionamientos en tierras de Santa Olalla, en la ribera del río, sitio idóneo al amparo del puerto de Monesterio.

Éste era el antecedente que deseaba hacer, ya que creo que son las primeras pruebas guerreras donde aparece Santa Olalla, con un importante protagonismo.

En cualquier momento que hablemos de esta localidad van a surgir términos y lugares claves, no sólo en la geografía, sino en sus monumentos de historia. Por ejemplo, la trilogía Río, Castillo e Iglesia, va a unir no sólo conceptos estratégicos para la lucha, sino puntos claves en diferentes religiones de los pueblos que por aquí pasaron.

El Río es de importancia, no sólo en la belleza agreste del paisaje, en la maravillosa panorámica de la serranía, sino en el propio apellido que da al pueblo que, desde sus orígenes romanos, cuando se le denominaba PONCIANA, llega a tomar el de SANTA OLALLA, por SANTA EULALIA de Mérida, y el sobrenombre del Cala, por el conocido afluente del río Guadiana.

El Castillo va a ser pieza noble, de valor histórico, como documento pétreo de la propia historia, pues aunque su fábrica es de aspecto cristiano, tiene recursos estructurales decorativos y defensivos que la entroncan con las fortalezas post-califales existentes en Jerez y en Sevilla.

Posiblemente, sobre una primitiva estructura musulmana, se efectuaron obras tras el privilegio otorgado por Sancho IV, en el año 1293, hace

ahora exactamente siete siglos, que autorizó las construcciones de castillos y fortalezas en el reino de Sevilla.

Y, finalmente, la Iglesia, la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, es eje de diversos estilos que van a guardar consonancia con diversos siglos, religiones y pueblos.

En los siglos IX o X debió constituirse una judería o sinagoga, como parece atestiguar la disposición asotanada de su planta. Recuerdo cómo, en un viaje a Jerusalén, hablando con el Viceministro de Cultura de Israel, me preguntaba sobre restos de sinagogas en la provincia de Huelva, y yo pude hacerle un pequeño bosquejo de las más importantes: tres de ellas en la Sierra, siendo una la de Santa Olalla.

Culturas, pueblos, hombres, creencias... todo sobre la base de una Historia común.

Desde el Descubrimiento de América, en 1492, hecho de inmensa trascendencia en la que cabe a nuestra provincia onubense el protagonismo de su aventura, y durante ese siglo XV y el XVI, España se vio envuelta el veinte guerras. El único resultado positivo que sacó de ello fue, indudablemente, la UNIDAD POLÍTICA DE LA PENÍNSULA y la posesión del Reino de Nápoles.

La mayor parte del llamado Imperio Español se hizo como consecuencia de enlaces matrimoniales, o por el impulso que trajo el propio Descubrimiento del Nuevo Mundo y, en muy poca medida, por las Fuerzas Armadas.

En el siglo XVII, España se empobreció siguiendo una política europeísta obligada por la herencia dinástica de la Casa de Austria. Perdimos la ocasión, todavía soñada por nosotros los colombinos onubenses, de la auténtica vocación Atlántica que nos correspondía por nuestro Descubrimiento. Y, por si fuera poco, en ese siglo perdimos Menorca y Gibraltar, sin que hasta ahora, al cabo de tantos años, leyes y disposiciones, hayamos logrado rescatar el que hoy día es el único reducto del colonialismo europeo.

La centuria siguiente, el siglo XVIII, nos trae a los españoles once guerras; nueve en Europa, dos en Africa, a título de expediciones militares, y dos en América. Mantenerse incólume en el continente americano ya era una proeza difícil de lograr.

Y así llegamos al siglo XIX, en que nuestro alejamiento de Europa se hizo más patente.

En este siglo perdimos las posesiones de Ultramar y de Filipinas. En el continente africano guerreamos con Marruecos por una cuestión de honra

nacional y, mientras nos desangrábamos, otras potencias del Viejo y Nuevo Mundo construían sus imperios coloniales, precisamente, al mismo tiempo que nosotros éramos despojados de posesiones que jamás fueron consideradas como colonias, sino como provincias españolas.

Pero, fue al comienzo de este siglo, cuando España da el ejemplo más bello de su Historia contemporánea como pueblo unido en favor del suelo patrio, en defensa de la nación y de la Corona; me refiero a LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Fue nuestra Guerra de la Independencia, al alzarse la nación en armas contra el ejército francés, invasor de nuestra Patria, la que motivó en el siglo XIX un movimiento de defensa común, de amor a España y de unidad en los intereses de la lucha, que pasarán a la Historia como uno de los ejemplos más vivos del alma y del corazón valiente de los españoles.

Fueron muchas las Fuerzas que se movieron disciplinadamente, al mando de sus generales, por los distintos territorios de nuestra geografía andaluza. De esas Fuerzas, las salidas de la Isla de León, es decir, de la actual localidad gaditana de San Fernando, una Compañía de Granaderos de Marina tomó parte en la Batalla de Bailén, agregada a un Batallón de Reales Guardias que mandaba el Duque del Infantado.

Otras unidades de otros Departamentos distintos del de Cádiz, se lanzaron también a la batalla, pero sería prolijo hacer aquí referencia a todos ellos, cuando es tema central de estos recuerdos detenernos en los que tomaron parte en acciones de lucha y de defensa de esta Serranía de Huelva.

No olvidemos que los principales acontecimientos en 1808 fueron en Andalucía, hacia donde enviaron los franceses un numeroso ejército al mando de Dupont.

Los españoles tenían formado un núcleo de defensa bajo la dirección del General Castaño, con 30.000 hombres divididos en tres cuerpos y uno de reserva, mandados por Reding, Compigny y Lapeña.

Había recibido el Departamento de Cádiz, de la Junta Central, la orden de formar un Cuerpo de seis Batallones de Infantería, agrupados en dos regimientos, constituyendo ambos la llamada Legión Real de Marina, al mando del brigadier don José Serrano Valdenebro.

Igualmente, dos brigadas expedicionarias de Artillería, que habían de unirse, en principio, a la Legión Real y ésta, debía incorporarse al Ejército que se designase.

A la llegada de la Junta Central a Sevilla, aún no estaba organizada la Legión Real, por dificultades habidas en el Reclutamiento, y ya, pron-

to, hicieron falta las fuerzas constituidas con la premura y urgencia propias de la guerra.

El 20 de marzo de este año de 1809 había tenido lugar el combate de Miajadas y, al pasar el general Cuesta, Jefe del Ejército de Extremadura, a la ofensiva, tratando de arrinconar a los franceses contra el recodo que forma el Guadiana, le llevó, ocho días después, a la desventurada batalla de Medellín, con el avance de la Caballería francesa al mando de Latour Manbourg.

Ante este estado de cosas, el mando español se vió en precisión de tapar las dos entradas que podrían tener los franceses hacia Sevilla y, para ello, se contó con las fuerzas de la aún no constituida Brigada Real, enviándose al 2º Regimiento a La Carolina, incorporándose al Ejército de la Mancha, y es el primer Regimiento el que viene a los pasos de Santa Olalla del Cala, en esta provincia de Huelva.

Es en este año cuando aparecen las guerrillas que, a la postre, serían quien verdaderamente dieran el golpe de gracia a los invasores. Destaquemos en ella a uno de sus principales organizadores, el capitán Vicente Moreno Romero que, como verán, lleva dos apellidos comunes a la tradición familiar serrana de nuestra provincia.

Estando este Regimiento en El Garrobo, fue incorporado a la división de Echavarrí, perteneciente al Ejército de Cuesta. Las fuerzas de éste se estaban reorganizando en Monesterio, en la provincia de Badajoz, pero no podía contarse con ellas por el estado en que se encontraban.

Sigue a esto un tiempo, desde marzo hasta mediado de junio de 1809, en que la fuerzas de este primer Regimiento maniobran alrededor de Santa Olalla ocupando, con bravura y coraje, diversas posiciones de nuestras cercanías locales, según los movimientos que iban, a su vez, realizando los franceses.

Nuestros oficiales y soldados, procedentes de la Marina y acostumbrados a las campañas de mar o, en todo caso, a las realizadas en Ultramar, se amoldaron perfectamente a la nueva situación, conviviendo con las nobles gentes de nuestra serranía, sirviéndoles de protección y salvaguardia. Son muchas las cartas y documentos que, en mis trabajos de investigación sobre temas marinos, he encontrado con recuerdos de esta campaña serrana de Santa Olalla, pueblo que queda en la memoria, al mismo tiempo en las tropas francesas.

Aunque no habría de producirse la invasión de Andalucía hasta principios del año siguiente, es decir, de 1810, la amenaza existía, y era Sevilla, de gran importancia. Todavía no se había decidido su abandono, como después se hizo, por falta de medios para defenderla.

Es curioso y digno de atención recordar algunos de estos movimientos durante este tiempo de convivencia de oficiales y soldados en los pueblos serranos.

El día 9 de marzo de 1809, la Plana Mayor del Primer Regimiento de Marina está aquí, en Santa Olalla. El primer Batallón se mantiene en el Chaparro y el segundo en Castilblanco, en tierras sevillanas.

En abril, continúa la Plana Mayor en Santa Olalla. El día 2 de mayo se encuentra en El Ronquillo y el Primer Batallón, el día 3, pasa a Zufre, por el llamado Puerto de los Ladrones, manteniéndose el Segundo Batallón en Cala formando, pues, una especie de tenaza cuyo vértice esta aquí en Santa Olalla.

El 19 de mayo cubre el regimiento desde Monesterio hasta la Batería de la Herradura y el 30 de Mayo pasa, una vez más, a acantonarse en Santa Olalla.

El 13 de junio está en El Chaparro; el 14, de nuevo, en Santa Olalla y el 15 en Monesterio. De allí ya sigue sus operaciones por tierras de Extremadura y después por las de Toledo, tomando parte en el segundo Regimiento, al que le vuelve a unir la suerte en la sangrienta batalla de Talavera, el 27 de julio, que fue victoriosa para nuestras armas.

Al final del año, en noviembre, han de batirse ambos en la batalla de Ocaña, que fue funesta para los españoles. Ambos regimientos de Marina se cubrieron de gloria en tan desdichada acción, mereciendo las felicitaciones de los generales del Ejército, que aseguraron que, si todas las unidades se hubieran batido como estas nuestras que estuvieron en Santa Olalla, la victoria se habría conseguido y, con ello, entrar en Madrid.

Después de esta luctuosa batalla, hay que decir que se tambalea el sistema militar español, salvándose la Patria sólo por ese espíritu y tesón que el pueblo puso en la lucha.

Una parte del Primer Regimiento y los restos del segundo, vuelven a tierras de Huelva y se embarcan en Lepe con rumbo a Cádiz.

La artillería de Marina tuvo una acción más prolongada aquí en nuestra Sierra.

En diciembre de 1808, salieron de la Isla de León, las Brigadas 1ª y 3ª, al mando del capitán de navío, don Agustín Labatón, para unirse al primer Regimiento de Marina.

El día 3 de enero llega la primera Brigada a Santa Olalla, mandada por el Teniente de Navío don José Rovira, entrando en posición en el Culebrín, es decir, a unas dos leguas y media hacia Extremadura.

La Tercera Brigada, mandada por el Capitán de Fragata don Alonso de Solís, llegaba poco después aquí, a nuestro pueblo, a Santa Olalla, que era el centro, como podemos apreciar de toda esta actividad bélica.

Todas estas fuerzas, según he podido estudiar en diferentes documentos, estuvieron en nuestra provincia de Huelva hasta junio, en que pasaron a Extremadura.

El 28 de julio, en 1809, seguía en Santa Olalla la Primera Brigada y el resto de la Tercera, aún mandada por don Alonso de Solís.

Hay constancias documentales de que el día 15 de diciembre de 1809 estaba aún la Artillería de Marina en estas serranías. La Plana Mayor se encontraba, a la sazón, en las posiciones fortificadas de la Herradura; la Primera Brigada, en Cala; y la batería del Culebrín y la Tercera, cubriendo la batería del Chaparro y Santa Olalla.

Así estaban cuando, una vez invadida Andalucía por los franceses del General Soult, atacaron a Santa Olalla y los españoles no tuvimos más remedio que retirarnos, haciéndolo los artilleros de Marina después de clavar los cañones que no pudieron transportar.

Aquí quedaron restos de muchas armas de los dos bandos, siendo características las bombas de artillería de los franceses que eran de hierro, rellenas de plomo que, al dispararse se abrían y por sus dilataciones salía el plomo fundido en forma rizada; de ahí la popular alegría, célebre en el folklore gaditano, en razón de que ese plomo derretido en esa forma lo utilizaban las mujeres para liarse el cabello, cuando querían arreglarse el pelo formando tirabuzones. Ya recordarán ustedes la letrilla:

*“Con las bombas que tiran
los fanfarrones,
se hacen las gaditanas
tirabuzones..”*

Se retiraron, pues, las fuerzas que estaban en Santa Olalla, con otras tropas por Monesterio, uniéndose al Ejército del Duque de Alburquerque para, después, marchar por Fuente de Cantos a Badajoz.

Un parte que da el teniente de navío Rovira, comandante de la Primera Brigada, comunica que el Alférez de Navío don Juan Castilla estaba en Segura de León; no habían podido seguir hasta Badajoz, donde está firmado el parte, porque a la cabeza de una partida de guerrilla había sido gravemente herido el mismo día que los franceses ocuparon Santa Olalla.

Habiendo pasado su comandante, con algunos otros, de la Isla de León donde habían sido llamados, los Artilleros de Marina quedaron en Badajoz, al mando del Teniente de Fragata don Manuel Caballero, hasta el día

10 de marzo que ocuparon la plaza los enemigos; siendo, pues, éste el final de la existencia de esta valerosa fuerza de Artillería que, dejando el mar, sus buques y arsenales, se vino a la serranía de Huelva, en busca del enemigo, poniendo aquí, en Santa Olalla, una bandera de valentía y de patriotismo, que fue el mejor blasón para este pueblo serrano que, aún al cabo de, va ya para dos siglos, recuerda los hechos con todo orgullo y con pasión doblemente española, por serrana y andaluza.

Puede cotejarse de estas charlas, de estos recuerdos castrenses que, si bien, las fuerzas estaban en posiciones muy desiguales, lo que inclinaba, en estos primeros tiempos, la balanza al lado del invasor, el ejemplo, la tenacidad y la disciplina de nuestros ejércitos dieron un ejemplo contundente; baste decir que en algunas batallas en las que participaron, como por ejemplo, en la de Talavera, la Artillería fue calificada "como ejemplo para los ingleses" que, como es bien conocido, eran soldados muy expertos y exigentes en el empleo de este arma. Esta batalla, que tuvo lugar el 27 de julio de 1809, fue de un claro dominio de las tropas españolas e inglesas, que luchaban aliadas, comandadas por el inglés Wellington y el español Cuesta que, perseguidos por el Mariscal Soult, tuvieron que refugiarse en Portugal.

Al cabo del tiempo, mirando hacia atrás en las páginas de la Historia, nos encontramos con un pueblo como Santa Olalla que en todo momento dio muestras de amistad, sentimientos de hospitalidad y abnegación en grado sumo cuando las acciones de guerra lo exigieron.

La participación de los vecinos de Santa Olalla, en estas batallas contra el invasor francés, fue realmente notoria, con sus emboscadas, guerra de guerrilla, ataques por sorpresa que mantuvieron a todo un Regimiento francés en jaque, a su paso por esta serranía, causando en el enemigo un efecto demoledor, de inseguridad y de impotencia, contra el que no podían nada sus mejores armas, preparación y organización bélica.

De aquellos soldados, que fueron un día vecinos de Santa Olalla, queda eterna memoria y muchos de ellos que reposan aquí, en vuestra propia tierra, reciben el reconocimiento imperecedero de este pueblo que valora, cada día, el hondo sacrificio de haber entregado sus vidas por la Patria.

¡Cuántos soldados desconocidos dieron sus vidas sobre estos campos serranos, siendo su última mirada el cielo azul de Santa Olalla!

Ahí están, en los registros parroquiales, nombres como el de Antonio Moreno, natural de Sanlúcar de Barrameda, muerto aquí, en Santa Olalla, el día 8 de enero de 1809. Era artillero, de la 3ª Brigada. Por orden del General Serrano Valdenebro, fue enterrado aquí, donde su sangre fructificó en ejemplo para los demás.

Habría que recordar al Alférez de Navío, Castilla, que unió a sus tropas, los escopeteros de Santa Olalla, formando así la auténtica hermandad del Ejército, pues, bien sabéis que la existencia básica de éste se nutre del propio pueblo que le arropa.

¡Cuántas cosas habría que hablar de Santa Olalla, en este aspecto, en el que siempre dio muestras de valentía y de honra española!

Aquella fue una Guerra por la defensa de la independencia de nuestra nación. Y en ello estribó su mayor valor.

No puedo, hoy, dejar de citar, en honor a su recuerdo y a su trabajo en favor del Homenaje que Santa Olalla dedicó a las Fuerzas Armadas, representada por la Marina, el 25 de mayo de 1970, a la ilustre figura del hoy Vicealmirante don Carlos Martínez Valverde quien, siendo Comandante Militar de Marina de Huelva, protagonizó el corazón de estas efemérides históricas.

Los trabajos científicos e históricos por él realizados, muestra de lo que hemos ofrecido en este día de las Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva, en este 1994, ponen de relieve su amor a la Historia y su afecto a Santa Olalla, donde tan feliz día pasamos.

Día que queda escrito en letras de oro en esa placa existente en nuestro pueblo y aquella otra, en la Comandancia de Marina de Huelva.

La política de Napoleón había sido funesta para España, aún más, para Francia, que se rehízo pronto de sus desastres.

La epopeya gloriosa de los españoles contra la invasión francesa trajo consigo la división irreductible entre las dos Españas, la debilidad del poder público ante los partidos, la disolución prematura del Imperio Ultramarino.

Entre los pocos años que corren desde la muerte de Carlos III, en 1788, hasta el segundo advenimiento de Fernando VII, en 1813, España había dejado de ser una primera potencia para convertirse en un pobre país, más pintoresco que de honda reciedumbre, sin influencia ninguna en el concierto de las naciones, despreciada por políticos y diplomáticos y objeto solamente del interés de los poetas y de los artistas del naciente romanticismo.

Pero ahí quedan esas páginas de gloria de nuestro pueblo que, en la alta serranía, donde Andalucía y Extremadura se abrazan, también ellos se abrazaron en unas horas de amor a España, unión a sus Fuerzas Armadas y sentido de valentía y de honor.

HUELVA, marzo de 1.994.